

Resolución de conflictos.

En cada una de las acciones de la vida escolar podemos encontrar diferentes conflictos que desestabilizan la armonía del aula, en cada caso las formas en las que podemos intervenir son diferentes, esto depende de la naturaleza del conflicto, la personalidad y emociones que manifiesten cada uno de los involucrados en la desavenencia.

Como docente al inicio de nuestras practicas nos planteamos la misma afirmación que mencionaba la directora, en una de las actividades realizada, esperamos escuela utópicas en las cuales la armonía prevalezca y no exista conflicto alguno, pero al pasar los años te das cuenta que los conflictos son una gran ayuda para que los alumnos aprendan y maduren en el control de las emociones y la formación como parte de una sociedad cambiante que evoluciona con cada generación.

Es importante darse cuenta que para la resolución de los diferentes conflictos necesitamos lograr en primer lugar que los alumnos estén en calma, pues ante cualquier emoción como el enojo en cualquiera de las partes, puede desencadenar reacciones negativas que agraven el conflicto, además esta situación puede lograr que la comunicación entre las partes sea agresiva, en lugar de una comunicación asertiva.

El escuchar a las partes involucradas y que estas se escuchen es otra parte importante en la resolución de conflictos, pues el tener las visiones de las persona involucradas, posibilitan tener mejores herramientas para la solución de la problemática, el poder lograr que las personas se sientan escuchadas mejora la comunicación entre las parte.

La empatía en la resolución del conflicto es básica pues el estar en los zapatos del otro permite tener una visión de las emociones del otro, poder sentir o imaginar sentir lo que la otra persona manifestó durante el conflicto puede mejorar el llegar a tener una solución pacífica que haga que las partes involucradas queden conformes con la solución.

Y por último es necesario conocer los estados de ánimo de cada uno de los involucrados del conflicto pues en ocasiones es necesario dejar reposar el problema para que los alumnos tengan calma ante la situación y como he escuchado de personas mayores “hay que pensar las cosas con cabeza fría”, pues si no sabemos controlar las emociones o no somos capaces de guiar correctamente a los alumnos en la resolución del conflicto podemos hacer que la situación en lugar de tener un fin pacífico se grave.

Son tan variados los conflictos que resolvemos en la escuela que podríamos escribir un libro con sus formas diferentes en tratarlos adecuadamente, pero también llenaríamos páginas de situaciones en las que tuvimos resultados adversos, pues es la experiencia la que nos da las herramientas para un mejor trato en la resolución de estos.

Pablo Abraham López Mendoza.